

Grado de apropiación de la ciudad y
percepciones sobre la calidad de vida en
ciudades de la frontera norte de México

Félix Acosta,
Marlene Solís y
Guillermo Alonso
El Colegio de la Frontera Norte

Resumen

En este trabajo usamos información de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social para analizar la correspondencia entre la metáfora de “ciudades de paso”, atribuida a las urbes de la frontera norte de México, con el grado de apropiación de la ciudad y las percepciones sobre la calidad de vida en Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Reynosa. Los resultados muestran que en estos lugares la relación de los habitantes con el territorio está mediada por lo transitorio, lo cual se traduce en bajos grados de apropiación de la ciudad y en que, a pesar del desarrollo económico y social alcanzado en éstas, los habitantes perciben rezagos en aspectos relacionados con el entorno urbano.

Palabras clave

Calidad de vida urbana, bienes públicos y ciudades de la frontera norte.

Clasificación JEL: D63, H41, I31

Abstract

In this paper we use data from the Household Survey on Quality of Life, Competitiveness and Social Violence to study the correspondence between the metaphor of “cities of step” attributed to the cities of the North Mexico border with the degree of appropriation of the city and the perceptions on the quality of life in Tijuana, Ciudad Juarez, Mexicali and Reynosa. The results show that in these cities the relationship of residents to the territory is mediated by the transitory, which translates in lower grades of appropriation of the city, and that in spite of the economic and social development achieved in these cities, residents perceive shortcomings in aspects related to the urban environment.

Keywords

Urban quality of life, public goods and border cities.

Recibido: 12 de octubre de 2012.
Aceptado: 6 de diciembre de 2012.

Grado de apropiación de la ciudad y percepciones sobre la calidad de vida en ciudades de la frontera norte de México

Félix Acosta,
Marlene Solís y
Guillermo Alonso

Introducción

Las ciudades de la frontera norte de México, a causa de su ubicación geográfica y de su propia historia económica y social ligada a la movilidad de la población, han sido calificadas desde sus inicios como “ciudades de paso”; por consiguiente, se atribuye a sus habitantes una relación endeble (difusa, precaria, fragmentada) con el territorio que ocupan y donde se desenvuelve la sociedad (Castells, 1991; Ruiz y Aceves, 1998; Sassen, 2004; Solís, 2009; Trujeque, 2000).

Esta relación difusa, precaria y fragmentada de los habitantes de la frontera con la ciudad puede implicar un impacto negativo en la calidad de vida urbana, pues el apego a los espacios y el compromiso con la comunidad son factores importantes para la construcción de la persona como ciudadano que, para habitar con “calidad”, exige sus derechos y cumple con sus obligaciones (Castells y Cusminsky, 1984).

El objetivo de este trabajo es analizar la correspondencia entre la metáfora de “ciudades de paso”, que se ha atribuido a las zonas urbanas de la frontera norte de México, y las variables de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social¹ que, a nuestro entender, permiten tanto inferir el grado de apropiación de la ciudad de los habitantes de Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Reynosa, como indagar acerca de las percepciones sobre la calidad de vida en estos lugares.

Además de su valor analítico, el estudio de estos temas con los datos de la encuesta es útil porque se refieren a un momento en la historia social de las ciudades de la frontera que puede ser considerado como un parteaguas entre el antes y el después de los procesos de cambio cultural, económico y demográfico vividos en el ámbito nacional y regional durante los últimos seis años, en los que el gobierno federal

¹ Esta encuesta se aplicó a una muestra representativa de 21 500 hogares de las principales 26 ciudades de México, durante 2005 (véase SEDESOL/COLEF, 2005).

impulsó una serie de iniciativas –algunas en el ámbito de la seguridad pública, como la guerra contra el crimen organizado, y otras para hacer frente a los efectos de la recesión económica de Estados Unidos– que han modificado de manera sustantiva las condiciones de vida en todo el país. En este sentido, la información que se presenta y analiza en este trabajo puede servir de referencia para evaluar la magnitud de los efectos sociales de los cambios ocurridos recientemente en las ciudades de la frontera norte.

El trabajo está organizado en cinco partes, además de esta introducción. En la primera sección se presentan los ejes conceptuales usados para analizar la relación entre los habitantes de las ciudades de la frontera norte con su territorio; en una segunda parte se hace un breve repaso de las características económicas y sociales que definen el carácter transitorio de las ciudades fronterizas; en el siguiente apartado se analiza el grado de apropiación de la ciudad a partir de un índice que integra tres dimensiones, el nivel de compromiso con ésta, la intensidad de las relaciones sociales en ella y la intensidad del uso del espacio público; la cuarta sección se dedica al análisis de las percepciones sobre la calidad de vida a partir de un índice de satisfacción con el entorno urbano y uno con el bienestar; finalmente, en las conclusiones se discuten los resultados más relevantes del trabajo y se apunta hacia temas que, a nuestro juicio, permitirán profundizar en el estudio de la construcción de identidad de las ciudades fronterizas y de las posibilidades para avanzar en la frontera norte hacia un modelo urbano que ofrezca mejores condiciones de habitabilidad y bienestar y permita a sus habitantes ejercer plenamente su ciudadanía.

El marco teórico-conceptual: percepciones sobre la calidad de vida y apropiación de la ciudad

El concepto de calidad de vida está asociado de manera primigenia al desarrollo teórico del enfoque de capacidades humanas de Amartya Sen, las cuales se refieren al conjunto de funcionamientos de los individuos para ser y hacer, para llevar a cabo el tipo de vida que consideren generadora de valor para sí mismos y para incrementar su libertad de elegir entre diferentes cursos de acción en una sociedad y un tiempo determinados. El enfoque de capacidades se confrontó teóricamente con el enfoque previo de capital humano, el cual ha centrado su análisis en el desarrollo de las cualidades humanas en su relación con el crecimiento económico y el progreso material (Nussbaum y Sen, 1993; Sen, 1999).

La construcción teórica del concepto de calidad de vida implica necesariamente una valoración de los individuos de acuerdo con las condiciones materiales propias, permeadas por el entorno y la interacción social. Por ello, para medir esta variable se requiere de la consideración de componentes objetivos y subjetivos, aunque debe reconocerse que la distinción entre estos indicadores también es difusa, pues los primeros están contruidos a partir de una apreciación normativa de las condiciones materiales de vida de un tercero, generalmente un especialista, mientras que los subjetivos se construyen a partir de cómo perciben los individuos dichas condiciones materiales, en el entendido de que la relación entre factores objetivos y percepciones es imperfecta (véase Chacón, 1999, 2004; Leva, 2005; Scanlon, 1993).

En este trabajo se parte precisamente de la premisa de que el concepto de calidad de vida tiene un carácter subjetivo e intersubjetivo importante, pues no se puede hablar de este término sin considerar las diferencias individuales, no sólo en el acceso a los bienes necesarios para la existencia, sino en la manera de percibir el entorno social y económico. A partir de este supuesto, la medición de las percepciones de los individuos se lleva a cabo indagando la experiencia vivida de las personas respecto a sus condiciones materiales, las cuales responden a un conjunto de normas legitimadas por las instituciones de la sociedad donde viven.

La apropiación de la ciudad es una relación de los humanos con el territorio que implica la pertenencia a las redes sociales, el compromiso con los problemas en ella, la participación y el uso "sociocultural" de los espacios públicos.

Desde el punto de vista operativo y funcional, los autores del presente artículo coinciden con la concepción de calidad de vida de Alguacil (2001), quien la entiende como una noción síntesis de las dimensiones física, social y cultural, integrada por tres componentes: la calidad del entorno (escala de la vivienda, el barrio y la ciudad), el bienestar (condiciones objetivas en el empleo, la salud y la educación) y la identidad cultural (los vínculos e interacciones sociales). Además, en la intersección de estos componentes se conforman áreas del conocimiento que pueden ser estudiadas desde distintas perspectivas disciplinarias, tal como se muestra en la gráfica 1.

En este sentido, hablar de apropiación de la ciudad permite indagar en un aspecto que incide en la valoración de las condiciones de vida de las personas. Se piensa en este término como un proceso de construcción de lazos, de circuitos de interacción, con el lugar donde habitamos. Entendemos, entonces, que la apropiación de la ciudad

es una relación de los humanos con el territorio urbano que implica la pertenencia a redes sociales, el compromiso con los problemas que se suscitan en ella en sus variadas escalas, el nivel institucional de la participación y el uso “sociocultural” de los espacios públicos (véase Castells y Cusminsky, 1984; Lucero *et al.*, 2007).

□

Gráfica 1. Componentes y aproximaciones disciplinarias de la calidad de vida



Fuente: Elaboración propia a partir de Alguacil (2001).

El grado de apropiación de la ciudad intenta ser una medida de la dimensión cultural implícita en la noción de calidad de vida, y estos autores asumen el riesgo epistemológico que implica manejar factores simbólicos en relación a escalas cuantitativas. La tesis que aquí se expone establece que a mayor grado de apropiación urbana, los pobladores tendrán mayor capacidad de reaccionar ante cualquier indicio de deterioro de las condiciones de habitabilidad de la ciudad, dando lugar a acciones de democratización (democratizadoras) y de concientización ciudadana que desafíen y transformen el espacio, creando proyectos alternativos de vida citadina.

El contexto: lo transitorio en las ciudades de la frontera norte

Históricamente, por estar en los límites de los territorios nacionales, las ciudades de la frontera permanecieron también al margen de su desarrollo. Por mucho tiempo, estos sitios han sido concebidos como “puertas de entrada” a otro territorio. Así, una de las funciones urbanas más importantes de estos asentamientos de población ha sido la de servir como lugar de tránsito, con la consecuente conformación de relaciones sociales fugaces y sin arraigo. No obstante, el perfil de las ciudades fronterizas ha cambiado en los últimos años, sobre todo a partir de la apertura de la economía nacional y de la inserción del país en los procesos de globalización, cuando empezaron a constituirse cada vez más en corredores de desarrollo económico y en espacios de múltiples intercambios socioculturales. Sea como fuere, lo transitorio sigue siendo parte de la condición fronteriza de estos espacios urbanos.

Y es que algunos de los factores que han hecho emerger otras poblaciones dentro de estas “ciudades de paso” se relacionan con los efectos del cierre de las fronteras a partir del “11 de septiembre”; el desarrollo y la crisis de la industria maquiladora, bajo la amenaza de la “deslocalización”, y los esfuerzos de los gobiernos locales por lograr mayor autonomía y por hacer competitivos estos espacios urbanos, muchos de ellos con una fuerte vocación hacia el turismo.

La metáfora de ciudad de paso ha adquirido otro matiz a partir de la relación dialéctica entre lo global y lo local, en la que el debilitamiento del Estado centralista en México ha llevado a que se fortalezcan los actores locales y se consoliden ciertas tramas institucionales. El avance de la industria maquiladora ha contribuido a ello, pues algunas empresas han adquirido cierto anclaje territorial, el cual se expresa en la conformación de zona con especialización productiva; así ocurrió en Tijuana y Ciudad Juárez, que en la etapa de auge de las maquiladoras llegaron a ser consideradas como la capital mundial del televisor y el valle de los arneses, respectivamente.

Durante los noventa, el auge de la industria maquiladora implicó un intenso crecimiento del empleo, que contribuyó al crecimiento social de la población de las ciudades fronterizas. Durante ese decenio, algunas de estas empresas dejaron de ser simples ensambladoras y la inversión de capital asiático fortaleció un proceso de diversificación tecnológica y productiva, se intensificó la presencia de transnacionales

y la conformación de instituciones, actores locales e infraestructura urbana para el desarrollo industrial.

Sin embargo, como ha señalado Sassen (2004), los nuevos sectores de crecimiento están creando una “nueva geografía de la marginalidad”, nuevas formas de inequidad espacial y social. Es en estas circunstancias del mundo contemporáneo donde se puede encontrar en cualquier zona urbana de la frontera –ahí se redimensiona y cobra relevancia teórica– el concepto de “apropiación de la ciudad”.

En lo que respecta al tránsito de personas hacia Estados Unidos, que durante los ochenta fue un aspecto crucial de la vida en estos poblados, resulta que con el mayor control de la frontera a partir de los sucesos de 2001 se modificó la geografía de estos flujos de migración internacional, por lo cual las urbes fronterizas han ido perdiendo importancia como puntos de cruce ilegal. No obstante, estas ciudades continúan funcionando como lugares de tránsito y, en los últimos años, ha cobrado relevancia el flujo de estadounidenses –algunos mexicano-estadounidenses– hacia las urbes de la frontera y sus inmediaciones (con particular intensidad en el corredor Tijuana-Ensenada), con lo cual se refuerza una de las características de estos sitios: el carácter transfronterizo de la vida urbana.

Los procesos transfronterizos son dinámicas que se conforman por los intercambios cotidianos de tipo económico, social y cultural que se dan entre dos países, los cuales dependen en gran medida de la porosidad de la frontera en esta época de globalización y crisis económica, en la que no ha dejado de fluir esta dinámica propia de las ciudades-regiones contiguas.

Pero estos intercambios no dejan de ser entre países desiguales, por lo que los poblados de este lado de la frontera de México siguen siendo áreas relegadas y vulnerables, que aun cuando en el contexto nacional aparecen como zonas urbanas en pleno desarrollo económico, tienen carencias significativas en infraestructura urbana y procesos desiguales de construcción o consolidación de espacio habitable.

Es claro que la relación México-Estados Unidos en la frontera adquiere una especificidad local, aunque sólo sea porque existe una diferencia conceptual y analítica entre lo transfronterizo y lo transnacional. Y no se diga ya en la redimensión de los conceptos relación internacional y binacional. Pero para el enfoque analítico usado en este trabajo, la referencia o interacción con las ciudades de Estados Unidos se deja fuera.

Por otro lado, el crecimiento demográfico acelerado y en consecuencia de las ciudades de la frontera norte, sobre todo entre

1960 y 1980, es otro elemento que determina el carácter inacabado y transitorio de estas urbes fronterizas. Además, éste es un periodo difícil para toda la región desde el punto de vista de la integración y el desarrollo (González, 1981). Se trata de ciudades jóvenes que aún no terminan de construirse una identidad y se encuentran expuestas a procesos incesantes de cambio sociocultural.

De acuerdo con Méndez *et al.* (2005), la identidad de las ciudades de la frontera está inacabada y “no se construye en función de lo que se es, sino de lo que se aspira, que en términos territoriales lleva al desarraigo por una ciudad, que representa la contradicción entre lo inacabado y lo permanente a través de su carácter transitorio” (ibid., 2005: 12). Lo transitorio es parte de la condición fronteriza que pareciera reforzarse a partir de los impactos de la globalización; uno de ellos es la mezcla constante de culturas, que hace más visible lo emergente.

Las ciudades de la frontera con Estados Unidos continúan siendo el espacio donde se expresa la ruptura entre dos paisajes en diversos sentidos antagónicos, pero fuertemente vinculados, interdependientes. En estas localidades se expresa una batalla cotidiana por unir lo discontinuo, por darle coherencia a mundos y modos de vida disímiles; esta dinámica expresa una parte de los procesos de hibridación que se presentan en estos espacios urbanos y alimentan, paradójicamente, lo que tiene de transitorio y de resistente la condición fronteriza.

Explorar el grado de apropiación de la ciudad a partir de indicadores y frecuencias estadísticas permitirá aportar evidencia cuantitativa a favor de la necesidad de profundizar en este concepto y realidad, pues para vivir en una urbe fronteriza bajo estas condiciones adversas, las y los ciudadanos necesitan tener o demostrar ciertas formas de apropiación, aun en la marginalidad y lo transitorio, para hacer posible formas –si se quiere improvisadas– de bienestar y calidad de vida.

Las ciudades de la frontera y el grado de apropiación

En este apartado presentamos un análisis de lo transitorio de las ciudades de la frontera a través del índice del grado de apropiación urbana (véase Schteingart y Solís, 1994), el cual se construyó y calculó considerando tres dimensiones: el nivel de compromiso con la ciudad (NC), la intensidad de las relaciones sociales en la ciudad (IR) y la intensidad del uso del espacio público (IUEP). A cada una de estas

dimensiones le corresponde un índice que se calcula con las variables² que se muestran en el cuadro 1, de tal manera que:

$$\begin{aligned}
 \text{NC} &= \text{Nivel de Compromiso} = \sum_{i=1}^5 N_i \\
 \text{IRS} &= \text{Intensidad de las Relaciones Sociales} = \sum_{i=1}^5 R_i / 5 \\
 \text{IUEP} &= \text{Intensidad del Uso de los Espacios Públicos} = \sum_{i=1}^2 U_i / 2 \\
 \text{GA} &= \text{Grado de Apropiación} = \sum (\text{NC} + \text{IRS} + \text{IUEP}) / 3
 \end{aligned}$$

Cada uno de estos índices puede tomar valores entre cero y uno; en la relación entre cada índice y el grado de apropiación hay un sentido positivo, es decir, que a mayor nivel de compromiso, aumenta la intensidad de las relaciones sociales y la intensidad en el uso de los espacios públicos; entonces, mayor será el grado de apropiación de la ciudad.

□

Cuadro 1. Dimensiones y variables del grado de apropiación de la ciudad

Grado de apropiación de la ciudad	Dimensiones	Variables*
	Nivel de compromiso con la ciudad (NC)	<p>N1. Porcentaje de personas que dice estar muy bien informado acerca de los problemas locales</p> <p>N2. Porcentaje de personas que se siente muy responsable de los problemas que afectan a la ciudad</p> <p>N3. Porcentaje de personas que atribuye mucha influencia a la agencia de los habitantes de una ciudad para su mejora</p> <p>N4. Porcentaje de personas que participa en la mejora</p>

Continúa...

² Las preguntas de los módulos que se consideran para el análisis fueron contestadas por el “informante”, es decir, el miembro del hogar que respondió la encuesta, por lo que los porcentajes calculados en los cuadros se refieren al total de hogares de la muestra ponderada, pues cada informante (entrevistado) representa a un hogar.

Continuación del cuadro 1

	Dimensiones	Variables*
Grado de apropiación de la ciudad	Intensidad de las relaciones sociales en la ciudad (IRS)	<p>R1. Porcentaje de personas que dice conocer a mucha gente en la ciudad</p> <p>R2. Porcentaje de personas que muchas veces o siempre intercambia favores con los vecinos</p> <p>R3. Porcentaje de personas que muchas veces o siempre se visita en las casas</p> <p>R4. Porcentaje de personas que tiene como vecino a un familiar en quien confiar</p> <p>R5. Porcentaje de personas que tiene en su colonia a una persona de confianza</p>
	Intensidad del uso del espacio público (IUEP)	<p>U1. Porcentaje de personas que dice conocer a mucha gente en la ciudad</p> <p>U2. Porcentaje de personas que muchas veces o siempre intercambia favores con los vecinos</p>

* Variables de los módulos N y P de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/ COLEF, 2005.

En el cuadro 2, se aprecian los valores de cada una de las dimensiones y del grado de apropiación por zona metropolitana de la frontera, esto es: Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Reynosa. Adicionalmente, se calcularon los índices correspondientes a las zonas metropolitanas del norte: Hermosillo, Monterrey, Saltillo y

Chihuahua, así como de las ciudades del centro y sur del país: Valle de México, Guadalajara, Puebla-Tlaxcala, La Laguna-Torreón, Toluca, San Luis Potosí, Querétaro, León, Aguascalientes, Cuernavaca, Tampico, Veracruz, Xalapa, Morelia, Culiacán, Acapulco, Villahermosa y Mérida.



Cuadro 2. Zonas metropolitanas según dimensiones y grado de apropiación de la ciudad

Zona metropolitana	IUEP	NC	IR	GA	Grado de apropiación
ZM de Tijuana	0.21	0.10	0.25	0.19	Bajo
ZM de Ciudad Juárez	0.12	0.02	0.29	0.15	Bajo
ZM de Mexicali	0.16	0.06	0.28	0.17	Bajo
ZM de Reynosa	0.14	0.05	0.12	0.10	Muy bajo
ZM del norte	0.27	0.08	0.33	0.23	Alto
ZM del centro y sur	0.28	0.09	0.27	0.21	Medio
Total	0.27	0.09	0.28	0.21	Medio

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Los resultados obtenidos son congruentes con los planteamientos del apartado anterior respecto a la relación difusa de los habitantes con el territorio urbano en la frontera, pues en los datos para las cuatro zonas metropolitanas de la frontera –consignado en el cuadro 2– se aprecia un bajo grado de apropiación. Sin embargo, no se encuentran muy alejadas del valor medio del índice calculado para las 26 zonas metropolitanas incluidas en la encuesta, y que se presenta también en el conjunto de las zonas metropolitanas del centro y sur del país.

En cambio, las zonas metropolitanas del norte tienen el grado de apropiación más alto, lo cual permite imaginar un mapa geográfico del grado de apropiación donde hay un contraste entre las zonas fronterizas y las del norte, para volver a disminuir ligeramente en las del centro y sur. Ahora bien, hay diferencias significativas entre las zonas metropolitanas de la frontera, pues Tijuana tiene un índice más cercano a la media, mientras que en el caso extremo se encuentra Reynosa, con un grado de apropiación muy bajo.

Si hacemos una lectura de los índices por cada una de las dimensiones del grado de apropiación, se aprecia que los menores valores corresponden al nivel de compromiso con la ciudad, no solamente para las zonas metropolitanas de la frontera sino en general para todas las ciudades de la encuesta. Para esta dimensión la zona metropolitana de Tijuana presenta un valor ligeramente arriba del valor medio, lo cual se debe a que el porcentaje de personas que dice estar muy bien informado en Tijuana (13.3%) es casi el doble del que se observa como el valor medio (7%).³

Un bajo nivel de compromiso con la ciudad induce a afirmar que las personas que dicen estar muy bien informadas acerca de los problemas locales representan una proporción también baja y que pocos se sienten muy responsables de los problemas que afectan a la ciudad; también implica que las personas tienden a no atribuirle mucha influencia a la capacidad de agencia de los habitantes para resolver los problemas de la ciudad y que hay una escasa participación de la población para la mejora de obras y servicios públicos.

Es importante señalar que el bajo compromiso con la ciudad es un problema de todas las zonas metropolitanas, pero a la luz de los datos de la encuesta, resulta particularmente preocupante en el caso de Ciudad Juárez, Reynosa y Mexicali. Esta evidencia estaría dando cuenta de un problema que aqueja a la vida urbana en México: la debilidad del proceso de construcción de la persona como ciudadano, con capacidad de agencia frente al deterioro de la calidad de vida de las ciudades del país.

En lo que respecta a *la intensidad del uso del espacio público*, el índice es bajo en relación a las otras urbes del país, aunque también en esta dimensión el dato para Tijuana se encuentra más cercano a la media. En términos generales, se puede decir que en la frontera el porcentaje de personas que camina en las calles y que utiliza los parques y plazas públicas es relativamente bajo. Ahora bien, en la interpretación de estos datos es fundamental considerar que en el contexto contemporáneo los espacios públicos han perdido relevancia en la vida ciudadana, como consecuencia de la conformación de modalidades urbanas cerradas y de la fragmentación de los espacios, así como de la individualización de los estilos de vida⁴ y de que la insuficiente infraestructura urbana no estimula esa opción.

³ Datos obtenidos a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005 y se refieren al total de los hogares, pues cada persona (informante del hogar) representa a un hogar.

⁴ Consúltese a López y Rodríguez (2006).

También se observa que *la intensidad de las relaciones sociales* es baja para las cuatro zonas metropolitanas de la frontera; es decir, que los porcentajes de personas que dicen conocer mucha gente en la ciudad son bajos, al igual que la proporción de personas que conocen el nombre de su presidente municipal o representante delegacional. Además, pocos individuos –en relación con las otras zonas metropolitanas– intercambian favores con los vecinos muchas veces o siempre, visitan muchas veces o siempre a personas en sus casas, y un bajo porcentaje de los habitantes tiene como vecino a un familiar en quien confiar o a un vecino al que le tenga confianza. En este rubro las zonas metropolitanas del norte tienen ventajas respecto a las del centro y del sur del país, así como a las fronterizas, lo cual revela la existencia de un importante entramado de redes sociales en Hermosillo, Chihuahua, Monterrey y Saltillo, y la carencia de estas redes en las ciudades de la frontera norte, particularmente en el caso de Reynosa.

La baja intensidad de las relaciones sociales en la frontera se vincula estrechamente con el peso de la inmigración en el crecimiento demográfico de estas urbes, sobre todo durante las últimas décadas del siglo pasado. Según los datos de la encuesta referentes al tiempo de residencia, la zona metropolitana de Tijuana se distingue por el porcentaje de personas que no son tijuanaenses de nacimiento (75.2%), mientras que la de Ciudad Juárez es el área urbana poblada con el mayor porcentaje de personas que nacieron allí (81.55%).⁵

Las zonas metropolitanas de Mexicali y Reynosa muestran porcentajes de personas que viven allí desde que nacieron por debajo de la media, 60.96% y 55.23%, respectivamente. Y la de Reynosa es la que presenta una mayor proporción de individuos que llegó de otras partes entre 1996 y 2006 (véase el cuadro 3).

⁵ De las 26 zonas metropolitanas incluidas en la muestra, solamente León presenta una proporción tan alta de personas que dice vivir en la ciudad desde que nació (80.4%).



Cuadro 3. Zonas metropolitanas según tiempo de residir en la ciudad del informante

Zonas metropolitanas	Desde el nacimiento	Hasta 10 años	Más de 10 años	Total
ZM de Tijuana	85,753	85,984	173,973	345,710
%	24.80	24.87	50.32	100.00
ZM de Ciudad Juárez	273,224	31,984	29,828	335,036
%	81.55	9.55	8.90	100.00
ZM de Mexicali	99,113	22,351	41,126	162,590
%	60.96	13.75	25.29	100.00
ZM de Reynosa	76,209	36,314	25,460	137,983
%	55.23	26.32	18.45	100.00
ZM del norte	854,039	120,591	341,632	1,316,262
%	64.88	9.16	25.95	100.00
ZM del centro y sur	5,801,381	861,681	1,906,500	8,569,562
%	67.70	10.06	22.25	100.00
Total	7,189,719	1,158,905	2,518,519	10,867,143
%	66.16	10.66	23.18	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Los datos sobre la magnitud de la inmigración pueden explicar en parte la baja intensidad de las relaciones sociales en la frontera, como es claro en el caso de Reynosa –que tiene bajo IR y alto porcentaje de población inmigrante con menos de diez años de residencia–, así como en el de Ciudad Juárez –que tiene una muy alta proporción de nativos y alto IR. Sin embargo, la proporción de inmigrantes no parece ser una variable explicativa para las zonas metropolitanas del centro y sur del país, pues a pesar de tener el porcentaje más alto de habitantes que vive desde su nacimiento en ellas (67.7%), no son las que presentan mayor IR, como sí lo tienen marcadamente las del norte de México. Las distintas intensidades de las relaciones sociales en el centro y sur y el

La zona metropolitana de Tijuana se distingue por el porcentaje de personas que no son tijuanaenses de nacimiento (75.2%).

norte están asociadas a procesos complejos, a diferencias históricas y culturales que definen a estas regiones, pero también al impacto de la crisis económica de los ochenta, que afectó con mayor intensidad al centro y sur del país.

En el cuadro 4 se presentan los porcentajes de personas que si tuvieran la oportunidad se cambiarían de ciudad. Éste es un indicador que permite hacer inferencias respecto al apego a la ciudad donde se vive y a posibles intenciones de emigrar. Resulta sobresaliente el caso de Ciudad Juárez por el bajo porcentaje de gente que dejaría de vivir ahí si tuviera esa oportunidad, lo cual es congruente con los datos respecto a la población nacida en esta zona metropolitana, que se consignan en el cuadro anterior. Sin embargo, es posible que este dato se haya modificado recientemente, pues Ciudad Juárez ha sido una de las poblaciones más afectadas por la violencia desatada a consecuencia de la guerra contra el narcotráfico durante el sexenio presidencial de Felipe Calderón y por su impacto en la dinámica del crimen organizado, tanto en las ciudades fronterizas como en las zonas metropolitanas del norte del país.



Cuadro 4. Zonas metropolitanas según el porcentaje de personas que si tuviera la oportunidad se cambiaría de ciudad

Zonas metropolitanas	Sí	No	Depende	No sabe	Total
ZM de Tijuana	126,353	203,317	23,049	701	353,420
%	35.75	57.53	6.52	0.20	100.00
ZM de Ciudad Juárez	26,502	268,812	37,301	8,287	340,902
%	7.77	78.85	10.94	2.43	100.00
ZM de Mexicali	43,610	101,345	18,102	2,780	165,837
%	26.30	61.11	10.92	1.68	100.00
ZM de Reynosa	40,418	90,654	9,069	227	140,368
%	28.79	64.58	6.46	0.16	100.00
ZM del norte	296,679	973,911	50,296	10,914	1,331,800
%	22.28	73.13	3.78	0.82	100.00
ZM del centro y sur	3,588,935	4,551,048	494,020	54,683	8,688,686
%	41.31	52.38	5.69	0.63	100.00
Total	4,122,497	6,189,087	631,837	77,592	11,021,013
%	37.41	56.16	5.73	0.70	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

En el caso contrario, se encuentra a Tijuana, en donde 35.7% de la población se cambiaría de ciudad si tuviera la oportunidad; éste es un porcentaje cercano a la media nacional, pero inferior al correspondiente a las zonas metropolitanas del centro y sur de México, donde 41.3% de las personas sí se mudaría de ciudad. Mexicali y Reynosa presentan un porcentaje menor que la media de personas que si pudiera se mudaría de ciudad, que asciende a 26.3 y 28.8%, respectivamente.

Una de las variables que da cuenta también de las diferencias regionales respecto a las posibilidades para entablar relaciones sociales en la ciudad es aquella que se refiere al porcentaje de personas que dice confiar en su comunidad. Como se observa en el cuadro 5, las

zonas metropolitanas del norte presentan el más alto porcentaje de la población que declaró que puede confiar en su comunidad (56.4%), mientras que en el caso extremo se encuentra la de Reynosa, en donde solamente fue el 26.9%. En Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali el porcentaje de personas que dice confiar en su comunidad es alrededor de 44%, poco menos de diez puntos porcentuales por debajo del valor medio (52%).



Cuadro 5. Zonas metropolitanas según el porcentaje de personas que dice confiar en su comunidad

Zonas metropolitanas	Sí	No	No responde	No sabe	No Especificado	Total
ZM de Tijuana	155,984	197,202		234		353,420
%	44.14	55.80		0.07		100.00
ZM de Ciudad Juárez	151,202	181,702		7,552	447	340,903
%	44.35	53.30		2.22	0.13	100.00
ZM de Mexicali	73,457	90,526	138	1,715		165,836
%	44.29	54.59	0.08	1.03		100.00
ZM de Reynosa	37,725	101,951	118	573		140,367
%	26.88	72.63	0.08	0.41		100.00
ZM del norte	751,078	576,762	773	2,405	782	1,331,800
%	56.40	43.31	0.06	0.18	0.06	100.00
ZM del centro y sur	4,570,522	4,065,685	2,824	45,729	3,926	8,688,686
%	52.60	46.79	0.03	0.53	0.05	100.00
Total	5,739,968	5,213,828	3,853	58,208	5,155	11,021,012
%	52.08	47.31	0.03	0.53	0.05	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

La falta de confianza puede estar relacionada con la importancia de la población de reciente arribo a la ciudad –como

sucede en Reynosa-, pero también es posible que estén jugando un papel importante los problemas sociales relativos a la inseguridad y la presencia del crimen organizado a lo largo de la frontera norte.

A reserva de que en la siguiente sección se ahonda en los problemas sociales que más afectan a la franja fronteriza del norte, de acuerdo con los datos del grado de apropiación analizados la dimensión cultural de la calidad de vida de sus zonas metropolitanas requiere especial atención. En particular, es fundamental elevar el nivel de compromiso de las personas con su ciudad, coadyuvar a la construcción de un tejido social fuerte y a la revitalización del uso de los espacios públicos, como una práctica que propicie la apropiación urbana.

La percepción de la calidad de vida en la frontera a través de índices de satisfacción con el entorno y con el bienestar

Antes de abordar el análisis acerca de la percepción de la calidad de vida de los habitantes de las zonas metropolitanas de la frontera, es importante tener presente las condiciones de vida que allí prevalecen. En el diagnóstico sobre la situación del desarrollo social en la región de la frontera norte de México, realizado en el Programa de Desarrollo Regional Frontera Norte 2001-2006, se señala que en las últimas décadas del siglo pasado la región experimentó un acelerado crecimiento urbano, de tal manera que si en 1970 las principales ciudades fronterizas concentraban una población de dos millones de habitantes, para el año 2000 ya rebasaban los cinco millones.

La magnitud de los flujos de inmigrantes ha generado diversos problemas en las ciudades fronterizas. De acuerdo con el citado diagnóstico, estos flujos han provocado falta de arraigo de la población flotante, asentamientos irregulares precarios o en zonas de alto riesgo, deficiencia de servicios de infraestructura básica, desorden urbano, deterioro de la imagen citadina y contaminación ambiental. La ausencia de planeación del desarrollo urbano ha permitido que se conformen diversos asentamientos de forma dispersa, con elevados costos en la dotación de servicios básicos de infraestructura y equipamiento.

Además, el crecimiento desordenado de estas ciudades ha llevado a que se presente un problema de uso racional del suelo, con desequilibrios entre los espacios destinados a la habitación, la industria, el comercio y los servicios. Por ello se requiere especial

atención en aspectos como el ordenamiento urbano y territorial, la oferta de suelo-vivienda, la dotación de servicios, vialidad y transporte, el control de la contaminación y de riegos de salud pública (Programa de Desarrollo Regional de la Frontera Norte, 2001-2006).

En comparación con otras regiones del país, la frontera norte presenta mejores indicadores relativos al bienestar y al entorno urbano. Un factor decisivo que ha determinado esta situación es el dinamismo económico de las ciudades fronterizas desde los ochenta, por el crecimiento de la industria y los servicios. En particular, el avance de la industria maquiladora impactó positivamente la creación de empleos en los estados de la frontera norte, que –a partir de mediados de los setenta y hasta el 2001– aumentaron a un ritmo anual del 15% (Díaz *et al.*, s.f.).

Durante los ochenta, contrariamente a lo que sucedía en la industria manufacturera del país, inmersa en una etapa de depresión, la producción y el empleo en la industria maquiladora del norte de México atravesaba por un periodo de expansión. Así, entre 1980 y 1990, el número de establecimientos pasó de 620 a 1 920 y el número de empleos de 123 879 a 446 258. En la siguiente década este sector continuó en ascenso, de tal manera que para el año 2000, había 3 703 establecimientos en Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas (Vargas, 2003).

Sin embargo, en 2001 se presentó una fuerte recesión en la industria maquiladora, como consecuencia de la depresión económica en Estados Unidos y la competencia de China como emplazamiento privilegiado por este tipo de industrias. Ciudad Juárez fue una de las que experimentó mayor impacto y donde se perdieron más empleos en esos años. Además, la reciente crisis económica que tuvo su epicentro precisamente en la Unión Americana, ha agravado el deterioro económico y social en las ciudades de la frontera.

Con todo, sus zonas metropolitanas se han constituido históricamente en sitios de oportunidades que, frente al deterioro de las condiciones de vida y del empleo en el centro y sur del país, han constituido polos de atracción para la migración, y es de esperarse que continúen siéndolo en los próximos años, una vez que la economía estadounidense empiece a mostrar síntomas de recuperación.

De este modo, el desarrollo económico que ha tenido la frontera norte durante las últimas décadas ha colocado a estas localidades en ventaja relativa frente a las del centro y sur del país, ya que en términos generales en aquellas zonas urbanas se observan indicadores de desarrollo social superiores a los que tienen éstas. Por

ejemplo, de acuerdo con las mediciones del CONEVAL,⁶ los municipios fronterizos de Tijuana, Juárez, Mexicali y Reynosa obtienen muy bajo grado de rezago social, el cual constituye una medida integrada de las carencias que padece una población como resultado de la falta de acceso a la educación, a servicios públicos en la vivienda, a servicios de salud y de habitar en viviendas construidas con materiales de baja calidad.

Asimismo, la distribución de los hogares según el nivel de ingresos que se observa en las zonas metropolitanas fronterizas, construida con datos de la citada *Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social*, difiere considerablemente de lo que ocurre en las del centro y sur del país. Como se aprecia en el cuadro 6, los porcentajes de hogares sin ingresos⁷ y con ingresos bajos son menores en las urbes del norte y en las cuatro fronterizas; en contraste, en las zonas metropolitanas del centro y sur estas dos categorías concentran más de la mitad de los hogares, y para Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Reynosa, estos hogares representan menos de 50 por ciento.

Es importante precisar que se aprecian diferencias en la distribución de los hogares según su nivel de ingresos entre las ciudades fronterizas. Se destaca, por ejemplo, el caso de Reynosa, que concentra 40.7% de los hogares con ingresos bajos, dato ligeramente superior a la media nacional, y Juárez que tiene el porcentaje más alto de hogares sin ingresos en relación a las otras ciudades de la frontera.

⁶ Datos tomados del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), calculados a partir del Censo de Población y Vivienda, 2005.

⁷ Este dato puede estar sobrevalorado debido a la desconfianza que en general suscitan entre los encuestados las preguntas sobre ingreso, por lo que prefieren no dar información o declarar que no tienen ingresos. Sin embargo, es útil tener en cuenta que, en agosto del 2007, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) calculó que en el país había 6 445 000 personas en desocupación total (datos tomados del periódico *La Jornada*).



Cuadro 6. Zonas metropolitanas según nivel de ingresos del hogar

Zona metropolitana	Sin ingreso	Bajo	Medio	Alto	Total
ZM de Tijuana	15,363	99,329	177,004	52,721	344,417
%	4.46	28.84	51.39	15.31	100.00
ZM de Ciudad Juárez	41,699	128,308	124,960	42,954	337,921
%	12.34	37.97	36.98	12.71	100.00
ZM de Mexicali	4,811	44,882	71,415	32,844	153,952
%	3.13	29.15	46.39	21.33	100.00
ZM de Reynosa	12,048	55,534	54,821	14,089	136,492
%	8.83	40.69	40.16	10.32	100.00
ZM del norte	65,232	385,086	647,665	214,550	1,312,533
%	4.97	29.34	49.34	16.35	100.00
ZM del centro y sur	1,317,229	3,335,970	2,716,737	667,136	8,037,072
%	16.39	41.51	33.80	8.30	100.00
Total	1,456,382	4,049,109	3,792,602	1,024,294	10,322,387
%	14.11	39.23	36.74	9.92	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Nota: El nivel de ingresos de los hogares se calculó considerando un salario mínimo de \$50 pesos diarios en 2006 (aunque en el área geográfica A alcanzó solamente \$48.67 pesos diarios). De este modo, el salario mínimo mensual (s.m.m.) sería de \$1 000 pesos, correspondientes a veinte días de trabajo al mes. Con estos datos se construyeron las siguientes categorías de ingreso mensual de los hogares: Sin ingresos, Bajo = hasta 4 s.m.m.; Medio = de 4 a 12 s.m.m, y Alto = más de 12 s.m.m. Se eliminaron los hogares asociados a las respuestas no sabe, no responde y no especificado.

En general, según los datos del cuadro anterior, las zonas metropolitanas de la frontera tienen una proporción más alta de hogares con ingresos medio y alto que la media nacional y que las zonas metropolitanas del centro y sur del país. Estos datos alertan también respecto a las dinámicas de la migración interna latentes,

en las que el norte y la frontera continúan constituyendo polos de atracción, mientras que las del centro y sur siguen siendo zonas expulsoras de población.

Pero interesa indagar qué tanto las condiciones objetivas descritas tienen correspondencia con las percepciones de las personas respecto a la calidad de vida en la ciudad. Para este propósito se construyen dos índices que miden el grado de satisfacción con el entorno urbano y con el bienestar alcanzado⁸ (véase cuadro 7).



Cuadro 7. Construcción de los índices de satisfacción

Índice	Variables*
Satisfacción con el entorno urbano (SEU)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Satisfacción con la vivienda 2. Satisfacción con la colonia donde se vive 3. Satisfacción con la ciudad donde se vive
Satisfacción con el bienestar (SB)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Satisfacción con la situación económica de la ciudad 2. Satisfacción con la situación económica personal 3. Satisfacción con la situación laboral de la ciudad 4. Satisfacción con la situación laboral personal 5. Satisfacción con la educación que se tiene

*Variables de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Respecto al primer índice, se consideraron como variables las respuestas de los informantes a las preguntas de la encuesta sobre la satisfacción con la vivienda, la colonia y la ciudad donde se habita, mientras que para el índice de satisfacción con el bienestar, se trata de variables asociadas a las preguntas sobre la situación económica de la ciudad y personal, la situación laboral de la ciudad y personal y sobre la educación alcanzada.

A fin de analizar los datos del cuadro 8, en el que se muestran los resultados de los cálculos de los índices de satisfacción descritos, se propone centrarse en la columna correspondiente a los porcentajes de personas que tienen un alto grado de satisfacción con el entorno urbano.

⁸ Con apoyo conceptual para proponer estos índices en la definición amplia de Beltramín y Bravo (2003) sobre la calidad de vida, quienes la entienden como el grado en que una sociedad posibilita la satisfacción de los miembros que la componen.



Cuadro 8. Zonas metropolitanas según el grado de satisfacción con el entorno urbano (vivienda, colonia y ciudad)

Zona metropolitana	Sin ingreso	Bajo	Medio	Alto	Total
ZM de Tijuana	193,198	33,132	20,668	106,119	353,117
%	54.71	9.38	5.85	30.05	100.00
ZM de Ciudad Juárez	228,504	30,954	16,413	51,339	327,210
%	69.83	9.46	5.02	15.69	100.00
ZM de Mexicali	77,592	20,798	10,974	55,918	165,282
%	46.95	12.58	6.64	33.83	100.00
ZM de Reynosa	91,636	15,993	8,211	24,317	140,157
%	65.38	11.41	5.86	17.35	100.00
ZM del norte	557,624	192,550	125,610	454,113	1,329,897
%	41.93	14.48	9.45	34.15	100.00
ZM del centro y sur	5,255,363	986,578	630,529	1,790,517	8,662,987
%	60.66	11.39	7.28	20.67	100.00
Total	6,403,917	1,280,005	812,405	2,482,323	10,978,650
%	58.33	11.66	7.40	22.61	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Nota: Las categorías del grado de satisfacción con el entorno se construyeron con variables binarias y considerando que contestar estar muy satisfecho y satisfecho es uno y poco satisfecho o insatisfecho es cero. De este modo, el grado de satisfacción con las variables del entorno establecido como Muy bajo corresponde a los casos que contestaron estar poco satisfechos o insatisfechos con las tres variables; Bajo, a aquellos que respondieron encontrarse muy satisfechos o satisfechos con una de las variables; Medio, a los que contestaron estar muy satisfechos o satisfechos con dos de las variables, y Alto, a los casos en que dijeron hallarse muy satisfechos o satisfechos con las tres variables.

Aquí se observa que en las ciudades de la frontera se presentan dos tendencias distintas en la distribución de este índice. Por un lado, Tijuana y Mexicali, ubicadas en el noroeste, registran porcentajes de

hogares con un grado alto de satisfacción con el entorno urbano superiores a la media nacional: 30 y 33.8%, respectivamente. En cambio, en las zonas metropolitanas de Ciudad Juárez y Reynosa se producen porcentajes por debajo de la media y de las zonas metropolitanas del centro y sur del país, con 15.7 y 17.4% cada una de ellas.

Por otra parte, considerando a los informantes que contestaron no estar satisfechos o estar poco satisfechos con alguna de las tres variables que integran el índice, se reafirma que los habitantes de las zonas metropolitanas de Ciudad Juárez y Reynosa perciben afectada su calidad de vida en esta dimensión relativa a la vivienda, la colonia y la ciudad. Pero también se aprecia que, en general, entre los habitantes de las 26 zonas metropolitanas de la muestra hay insatisfacción con el entorno urbano, ya que los porcentajes de personas con Muy bajo grado de satisfacción se encuentran bastante cercanos al 50% o por arriba de esta proporción, salvo en el caso de las urbes que se localizan en el norte, que presentan la proporción más baja (42%).

La distribución que se observa en los porcentajes de hogares según el grado de satisfacción con el bienestar alcanzado (véase cuadro 9) tiene una forma menos polarizada en las categorías Muy bajo y Alto. Una proporción importante de los hogares de las zonas metropolitanas de la encuesta manifiesta un alto grado de satisfacción con el bienestar alcanzado, entre las que sobresalen las metrópolis de Reynosa (47.3%) y Tijuana (41.2%).



Cuadro 9. Zonas metropolitanas según el grado de satisfacción con el bienestar (situación económica, laboral y educacional)

Zona metropolitana	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Total
ZM de Tijuana	65,432	96,225	45,291	145,226	352,174
%	18.58	27.32	12.86	41.24	100.00
ZM de Ciudad Juárez	70,934	98,394	47,986	108,668	325,982
%	21.76	30.18	14.72	33.34	100.00
ZM de Mexicali	24,170	47,457	28,798	61,728	162,153
%	14.91	29.27	17.76	38.07	100.00
ZM de Reynosa	20,285	36,331	16,916	65,970	139,502
%	14.54	26.04	12.13	47.29	100.00
ZM del norte	218,923	379,896	225,569	457,003	1,281,391
%	17.08	29.65	17.60	35.66	100.00
ZM del centro y sur	2,021,031	3,157,624	1,470,730	1,676,510	8,325,895
%	24.27	37.93	17.66	20.14	100.00
Total	2,420,775	3,815,927	1,835,290	2,515,105	10,587,097
%	22.87	36.04	17.34	23.76	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

Nota: Las categorías del grado de satisfacción y la dimensión relativa al bienestar se construyeron con variables binarias y considerando que contestar estar muy satisfecho es uno y satisfecho, poco satisfecho o insatisfecho es cero. De este modo, el grado de satisfacción con las variables relacionadas con el bienestar Muy bajo corresponde a los casos en que se respondió estar satisfecho, poco satisfecho o insatisfecho con las cinco variables; Bajo grado de satisfacción tienen aquellos casos que contestaron estar muy satisfechos con una o dos de las variables; Medio los que dijeron estar muy satisfechos con tres de las variables, y Alto corresponde a los casos en que contestaron estar muy satisfechos con las cuatro o con todas las variables.

En estas zonas metropolitanas hay una mayor proporción de informantes que se siente muy satisfecho con al menos cuatro de las variables que componen el índice; es decir, que se siente muy

satisfecha con la situación económica personal o de la ciudad, con la situación laboral personal o de la ciudad o con el grado educativo alcanzado. Para Ciudad Juárez y Mexicali, estos porcentajes bajan a 33.3 y al 38.1%, respectivamente, pero son datos que se acercan a los observados en las zonas del norte y que son superiores a la media nacional.

Por ello, se puede inferir que los hogares de las zonas metropolitanas de la frontera perciben menos afectada su calidad de vida por las condiciones económicas, laborales y educativas, en la escala personal y de la ciudad. Muy diferente a lo que ocurre en las del centro y sur del país, que concentran poco más de la mitad de los casos en las categorías de Muy bajo y Bajo grado de satisfacción con el bienestar alcanzado.

Estos resultados son consistentes con las diferencias regionales en el país, respecto al impacto de la crisis económica de los ochenta que afectó al centro, con los rezagos añejos de la región sur y con el auge económico del norte de las últimas décadas, sobre todo en lo que se refiere a la creación de empleos. Sin embargo, los valores que toman estos índices permiten sugerir que los problemas de carácter urbano relacionados con el entorno son los que pudieran estar afectando de manera más evidente la calidad de vida de los habitantes de las zonas metropolitanas fronterizas.

Aunque en las del centro y sur de México la calidad de vida también se percibe deteriorada por variables del entorno, encontramos que la dimensión de la calidad de vida relacionada con el bienestar pareciera estar más afectada que en la frontera y el norte, ya que con un alto grado de satisfacción con el bienestar alcanzado solamente se encuentra 20% de sus habitantes.

Considerando los resultados sobre el grado de satisfacción con la vivienda, la colonia y la ciudad en las zonas metropolitanas fronterizas, es de interés indagar en las respuestas a la pregunta de la encuesta acerca de las tres problemáticas urbanas más importantes que se requiere resolver de una lista de 16 opciones: 1) la cantidad de tráfico; 2) la pobreza; 3) el estacionamiento en doble fila en la vía pública; 4) la inseguridad; 5) los vendedores ambulantes que se apropian de las calles; 6) la basura en las calles; 7) la corrupción; 8) la falta de alumbrado público; 9) excremento de animales en las banquetas y calles; 10) la falta de civilidad de los conductores; 11) el ruido que ocasiona el transporte; 12) la falta de luz en las calles; 13) la falta de pavimentación en las calles y avenidas; 14) el cruce de peatones en zonas prohibidas; 15) los indigentes que viven en las

calles, y 16) la falta de cumplimiento de las señalizaciones de tránsito por parte de los conductores.



Cuadro 10. Zonas metropolitanas de la frontera según los tres problemas más importantes de la ciudad que se requiere resolver

Zonas metropolitanas	Primera opción	Segunda opción	Tercera opción
ZM de Tijuana	<ol style="list-style-type: none"> 1. La falta de luz en las calles (27.7%) 2. La pobreza (20.2%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El cruce de peatones en zonas prohibidas (24.4%) 2. La inseguridad (19.2%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Incumplimiento de las instrucciones de tránsito de los conductores (29.7%) 2. La corrupción (24.2%)
ZM de Ciudad Juárez	<ol style="list-style-type: none"> 1. La pobreza (36.2%) 2. La corrupción (19.0%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La inseguridad (40.5%) 2. La falta de civilidad de los conductores (10.6%) 3. La corrupción (10.5%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La corrupción (35.3%) 2. Incumplimiento de las instrucciones de tránsito de los conductores (18.4%)
ZM de Mexicali	<ol style="list-style-type: none"> 1. La pobreza (25.7%) 2. La falta de luz en las calles (17.9%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La inseguridad (18%) 2. La corrupción (16.8%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La corrupción (27.5%) 2. Incumplimiento de las instrucciones de tránsito de los conductores (14.8%)
ZM de Reynosa	<ol style="list-style-type: none"> 1. La pobreza (30.9%) 2. La cantidad de tráfico (23.5%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La inseguridad (27.2%) 2. La corrupción (15.2%) 3. La basura en las calles (15.2%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La corrupción (21.9%) 2. La falta de pavimentación en las calles (11%) 3. La basura en las calles (10.9%) 4. La falta de alumbrado público (10.7%)

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social, SEDESOL/COLEF, 2005.

En el cuadro 10 se clasificaron los problemas que los hogares encuestados de las zonas metropolitanas de la frontera consideran más importantes de resolver, para lo cual se seleccionaron a aquellos que obtuvieron los mayores porcentajes como primera, segunda y tercera opción. Como se puede observar en ese cuadro, las personas en esas cuatro zonas perciben a la “pobreza” como la principal dificultad de la ciudad que requiere resolverse, a pesar de constituir áreas urbanas

donde la población en condiciones de pobreza alcanza proporciones menores que en otras urbes del país.

Es interesante señalar que la “corrupción” tiene especial importancia en Ciudad Juárez, pues es mencionada de manera insistente como preocupación en la opción primera, segunda y tercera. Esta problemática es apuntada como segunda y tercera opción en Mexicali, Reynosa y Tijuana. En este mismo orden de importancia, las personas en las cuatro metrópolis ubican como conflicto prioritario a la “inseguridad”.

Otro conjunto de problemas calificados como urgentes de resolver están relacionados con los servicios públicos y el uso de las vías públicas: la falta de luz en las calles es un punto crítico en Tijuana y Mexicali; la basura en las calles, la cantidad de tráfico y la falta de alumbrado público son prioritarios para los hogares de Reynosa; en contraste, la falta de civilidad de los conductores, así como el cruce peatonal en zonas prohibidas son cuestiones que preocupan a las personas en Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez.

Conclusiones

Los distintos análisis realizados en este trabajo permiten concluir que el grado de apropiación es una medida útil, pues al poderse objetivar o ser acotada con un conjunto de mediciones ayuda a mostrar la existencia de algunas dinámicas socioculturales que influyen tanto en la percepción como en la materialización de la calidad de vida de los habitantes de las ciudades fronterizas.

En principio, se puede afirmar –con cautela– que se confirma la idea de que en la frontera norte la relación de los habitantes con el territorio se encuentra mediada por lo transitorio, que se traduce en grados de apropiación de la ciudad Bajos y Muy bajos. No obstante, es relevante precisar –de ahí la cautela– que las diferencias respecto a lo que se observa en el conjunto de las 26 urbes de la encuesta son pequeñas.⁹

Los distintos análisis muestran que, efectivamente, en las zonas urbanas fronterizas lo transitorio sigue definiendo el carácter de

⁹ Es pertinente señalar aquí que la encuesta presenta limitaciones que se deben tomar en cuenta para poder identificar los alcances de este trabajo. En particular, nos referimos a que las preguntas son contestadas por el informante, es decir, la persona que en el momento de la encuesta se encontraba en la vivienda; por ello deja de considerarse información valiosa de otros miembros del hogar. Además, el componente del grado de apropiación que se refiere al “uso del espacio público” requiere integrar otras variables que permitan profundizar en la medición y clasificación de las prácticas de los habitantes de los espacios públicos en la ciudad. Por ejemplo, se podría preguntar sobre el número de veces que se visita el centro de la ciudad o si se conoce el lugar que más frecuentan sus habitantes, o si en la colonia se hacen festejos colectivos.

las ciudades, ya que se encuentran sobre todo carencias importantes en lo que respecta a los espacios de interacción social, es decir, en la construcción de entramados de redes (tejidos) sociales que le den sentido y fortaleza a los vínculos de los habitantes con la ciudad.

Estaríamos ante la crisis del espacio público que se manifiesta también con particular intensidad en las metrópolis fronterizas. Esta apreciación la puede apoyar un recorrido *in situ*, ya que la encuesta ofrece evidencia estadística limitada. Sin embargo, se puede plantear que es necesario emprender programas de política pública que permitan revitalizar el uso del espacio público para reforzar el sentido de pertenencia, cuyo propósito pasa también por fortalecer el tejido sociocultural, esa red de vínculos y relaciones, de valores referenciales compartidos y proyectos de convivencia que reconozcan una herencia común.

El tercer aspecto que requiere especial atención es el compromiso de los habitantes con los problemas de la ciudad, lo que implica emprender acciones de política pública que lleven a aumentar la capacidad de agencia. La inculcación de una cultura democrática que permee a las instituciones de gobierno y asegure reglas de interacción cívica respetadas por los actores, es un objetivo básico. Sin duda, estos aspectos contribuirían a la construcción de un modelo de ciudad definido por condiciones óptimas de gobernabilidad, sentando las bases de referencia para un compromiso general, que establezca los fundamentos del bienestar público y generalizado.

Sin embargo, es importante en este análisis destacar las diferencias que se presentan entre ciudades fronterizas, atendiendo a los distintos contextos regionales donde se ubican, tanto en el plano económico como en el cultural. En particular, parece relevante señalar los siguientes resultados.

La zona metropolitana de Reynosa muestra baja intensidad en las “relaciones sociales”, lo cual es posible que esté asociado a su mayor importancia respecto a las otras áreas urbanas fronterizas de la población inmigrante de reciente arribo (entre 1996 y 2006). En Reynosa también se observan los porcentajes más bajos de personas que no confían en su comunidad, lo cual, si bien puede deberse a la composición de su población, también está relacionado con la inseguridad, que se percibe como un problema urbano prioritario de la ciudad.

El bajo compromiso con la ciudad pareciera ser un aspecto que afecta particularmente al conjunto de las 26 zonas metropolitanas incluidas en la encuesta, pero es especialmente preocupante en Ciudad Juárez, Reynosa y Mexicali. El caso de Ciudad Juárez tiene la singularidad de presentar un porcentaje alto de personas que dice vivir

allí desde su nacimiento, lo cual se refleja en los bajos porcentajes de individuos que de tener la oportunidad se irían a otra ciudad y en los altos puntos porcentuales de quienes dicen confiar en su comunidad. En cambio, Tijuana se distingue respecto a las otras tres áreas fronterizas por el porcentaje más alto de personas que se mudarían si tuvieran la oportunidad. La vecindad con el sur de California tal vez ofrezca esa oportunidad.

En general, la comparación de los diferentes índices e indicadores entre las zonas metropolitanas de la frontera, del norte y del centro y sur de México, alerta sobre la continuidad –una vez que las economías fronterizas y la propia economía nacional terminen de ajustarse a los efectos de la reciente crisis económica y social– en la tendencia de la migración interna, en que la frontera puede seguir funcionando como polo de atracción para los pobladores de las urbes del centro y sur del país. Esto estaría indicando que las zonas urbanas de la frontera adquieren –o siguen teniendo– relevancia como tierra de oportunidades, lo cual expresa la necesidad de planes de desarrollo urbano y social que se anticipen a los problemas derivados de la reciente crisis económica y social, que pueden haber deteriorado las condiciones de vida en las ciudades fronterizas y disminuir la calidad de vida de sus habitantes.

Con relación a las percepciones sobre la calidad de vida de la población de las ciudades de la frontera norte, es posible señalar que los índices construidos a partir de las variables asociadas a las preguntas sobre la satisfacción con el entorno urbano y con el bienestar alcanzado confirman los diagnósticos realizados acerca del desarrollo social y económico que han logrado estas ciudades y los rezagos persistentes en aspectos asociados sobre todo con el entorno urbano.

Así, se observan dos tendencias de acuerdo con el grado de satisfacción con la vivienda, la colonia y la ciudad donde se vive. Por un lado, Tijuana y Mexicali presentan los porcentajes más altos de personas con alto grado de satisfacción, en tanto que Ciudad Juárez y Reynosa tienen porcentajes menores de población con alto grado de satisfacción con el entorno urbano.

Pero, en general, en el conjunto de las zonas metropolitanas de la encuesta se aprecian porcentajes cercanos al 50% de personas con bajo grado de satisfacción con la vivienda, la colonia y la ciudad que habitan. En cambio, la frontera se percibe menos afectada en sus condiciones económicas, laborales y educativas que lo que ocurre en las metrópolis del centro y sur del país. Entre ellas, Tijuana y Reynosa son las que muestran mayores porcentajes de personas con alto grado de satisfacción con el bienestar alcanzado, y Mexicali y

Ciudad Juárez alcanzan proporciones menores, pero superiores a la media.

En suma, es factible plantear que los problemas relacionados con el entorno urbano son los que más están afectando las percepciones acerca de la calidad de vida de los habitantes de las ciudades fronterizas. Uno de los problemas identificado por los hogares de estas ciudades como prioritario de resolverse es la pobreza, aun cuando en el contexto nacional son estas zonas urbanas las que siguen mostrando menores rezagos sociales e incidencia de este mal social,¹⁰ a pesar de la emergencia de la pobreza durante la administración federal que termina en 2012.

En segundo orden de importancia, se identifican a la “corrupción” y a la “inseguridad” como problemas urgentes de atender. Asimismo, se menciona la necesidad de resolver un conjunto de carencias en los servicios públicos, como el alumbrado, la recolección de basura y pavimentación –principalmente propuestos por los habitantes de Reynosa– y del uso de las vialidades públicas.

Finalmente, este trabajo deja abiertas puertas para continuar la reflexión acerca de la construcción de identidades de las ciudades fronterizas, pensando en que su perfil ha cambiado en los últimos años. Hoy, la frontera se recrea como un espacio de gran dinamismo, en donde lo transitorio adquiere nuevos matices que es necesario develar con mayor profundidad. En este sentido, se hacen necesarios estudios cualitativos y cuantitativos que de manera complementaria, permitan reconocer los modelos de ciudad, colonia y vivienda que –dentro del contexto de globalización– se están conformando en la frontera.

Este ejercicio también lleva a considerar que la construcción de un modelo de ciudad que ofrezca condiciones óptimas de habitabilidad y bienestar requiere de pobladores que ejerzan plenamente su ciudadanía, que se comprometan con los problemas de su comunidad, sean capaces de construir espacios de interacción y promuevan con sus acciones el fortalecimiento de entramados sociales.

Estos aspectos debieran constituirse también en objeto de políticas públicas, de manera que los modelos de ciudad fronteriza respondan al propósito de brindar calidad de vida a sus habitantes. Sólo entonces habrá bases objetivas y suficientes incentivos para que el ciudadano se apropie plenamente del entramado institucional que dota de contenido y plena realidad al país. Porque, en última instancia, de lo que aquí se ha estado hablando es del grado de apropiación de un proyecto de nación por parte de los habitantes de estas ciudades.

¹⁰ De las 26 zonas metropolitanas incluidas en la muestra, solamente León presenta una proporción tan alta de personas que dice vivir en la ciudad desde que nació (80.4%).

- Beltramín, O. y J. Bravo (2003), *Región metropolitana: índice de calidad de vida comunal*, documento de la Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación de la Región Metropolitana, Santiago de Chile, Chile.
- Castells, M. (1991), *The Informational City*, Malden, Massachusetts, Estados Unidos, Blackwell Publishers.
- Chacón, R. (2004), *La calidad de vida y la planificación urbana*, Departamento de Planificación Urbana, Caracas, Venezuela, Universidad Simón Bolívar.
- Comisión de Asuntos de la Frontera Norte (2001), *Programa de desarrollo regional de la frontera norte 2001-2006*, México.
- CONEVAL (2007), *Mapas de pobreza*, versión en CD, México.
- García, N. (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.
- González, R. (comp.) (1981), *La frontera del norte. Integración y desarrollo*, México, El Colegio de México.
- López, L. e I. Rodríguez (2006), “Comunidades urbanas y espacios cerrados”, en Gálvez, A. et al. (coord.), *Sociedad, estado y territorio. Las dinámicas de la proximidad*, México, UAM-Xochimilco.
- Nussbaum, M. y A. Sen (eds.) (1993), “Introduction”, *The quality of life*, Londres, Clarendon Press, Oxford.
- Sassen, S. (2001), *The Global City: New York, London and Tokyo*, Estados Unidos, Princeton, University Press.
- Sassen, S. (2004), “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos”, en Navia, P. y M. Zimmerman (coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, México, Siglo XXI.
- Scanlon, T. (1993), “Value, Desire and the Quality of Life”, en Nussbaum, M. y Sen, A. (eds.), *The Quality of Life*, Londres, Clarendon Press, Oxford.
- Schteingart, M. y M. Solís (1994), *Vivienda y familia en México: un enfoque socio-espacial*, Aguascalientes, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- SEDESOL-COLEF (2005), *Encuesta sobre Calidad de Vida, Competitividad y Violencia Social. Informe general de resultados, síntesis ejecutiva*, Tijuana, México.
- Sen, A. 1999, *Development as Freedom*, Nueva York, Estados Unidos, Alfred A. Knopf Inc.
- Solís, M. (2009), *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.

Hemerografía

- Castells, M. y R. Cusminsky (1984), “La crisis, la planificación y la calidad de vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 35-65.

- Trujeque, J. (2000), "Ciudades rotas. La experiencia de la globalización en ciudades de la frontera norte de México", en *Cuadernos del Cendes*, año 17, núm. 43 (segunda época), pp.1-28.
- Vargas, M. (2003), "Industria maquiladora de exportación. ¿Hacia dónde va el empleo?" en *Papeles de Población*, año 9, núm. 37, julio-septiembre, pp. 243-259.
- Zuñiga, J. e I. Rodríguez (2007), "INEGI: más de 6 millones 445 mil personas en desocupación total", *La Jornada*, 18 de agosto de 2007, Economía, p. 17.

Fuentes electrónicas

- Alguacil, J. (2001), "Calidad de vida y modelo de ciudad", ponencias del seminario organizado por el Instituto Juan de Herrera y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, del 16 al 27 de octubre de 2000, Madrid, Biblioteca Ciudades para un Futuro más Sostenible, disponible en: www.habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html, consulta: 15 marzo del 2001.
- Chacón, R. (1999), "La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana", en *El perfil de la Ciutat*, Caracas, Venezuela, disponible en: www.perfilciutat.net/fitxers/IVSL_A6.pdf.
- Díaz-Bautista, A., Rosas, J. y M. Rosas (s/f), "Desarrollo económico de la frontera norte de México", en *El observatorio de la economía latinoamericana*, Revista Académica de Economía, disponible en: www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/Diaz-AvilesChimal.pdf.
- Leva, G. (2005), "Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología", Universidad Nacional de Quilmes/hábitat-metrópolis, disponible en: www.hm.unq.edu.ar/archivos_hm/GL_ICVU.pdf.
- Lucero, P. et al. (2007), "Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local", en *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ, año IV, núm. 7, pp. 99-125, disponible en: www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/479/hologramatica07_v1pp99_125.pdf.
- Méndez, E., Rodríguez, I. y L. López (2005), "El modelo actual de ciudad fronteriza mexicana", en *Bifurcaciones*, núm. 4, primavera, disponible en: www.bifurcaciones.cl/004/MRL.htm.